



EL FUTURO DEL FOLCLORE ANTE LAS NUEVAS GENERACIONES

Blanca Hernando Barco

Asociación de los Amigos de Aragón (Curitiba-Brasil)

Estamos acostumbrados a considerar al folclore como la expresión de lo antiguo, rural y oral, algo que ha sobrevivido al tiempo y nos llega del pasado, pero —sin embargo— probablemente se trate de un fenómeno mucho más actual de lo que, a menudo pensamos. ¿Qué es o, mejor, a qué llamamos folclore?

La respuesta no es nada fácil. Para empezar creo que habría que distinguir entre cómo se lo ha visto y se ve, en suma, qué se ha entendido que era —según las épocas o contextos— el folclore y qué podría en realidad ser, a qué procesos culturales hace referencia.

El folclore, desde sus comienzos, estuvo asociado tanto a la realización como al estudio de prácticas culturales en el mundo rural, de acuerdo con la visión del arqueólogo William Thoms, quien propuso el término para las costumbres y usos de la población rural, que parecían haberse quedado en el pasado. Esta asociación, como ya vimos, duró bastante tiempo, y desde el ámbito erudito, influyó fuertemente al masivo, en el período que tratamos. Las migraciones campesinas, la fuerte impronta agraria de España, y la búsqueda de identidad en la cultura local, como una alternativa a lo extranjero, influyó para que la sociedad aragonesa integrara el folclore en el ámbito urbano modernizante. Lo local estaba en los campos y era lo tradicional, mientras que lo universal estaba en la urbe y era lo moderno modernizante.

La visión de la tradición y la modernidad como opuestas e incompatibles, ha primado en nuestra sociedad, sin embargo, el folclore musical ha circulado masivamente, otorgando identidad a la música aragonesa y representando una alternativa de compatibilización entre tradición y modernidad. Esta circulación urbana del folclore se ha realizado de distintas formas, a través de diversas tendencias y estilos, los cuales no representan realidades cerradas ni estancas, sino mas

bien propuestas que van desde una proyección bien documentada en los referentes tradicionales de la oralidad hasta las propuestas creativas que toman algún elemento que estilísticamente “suena” a folclórico, basado en el imaginario folclórico de nuestra sociedad.

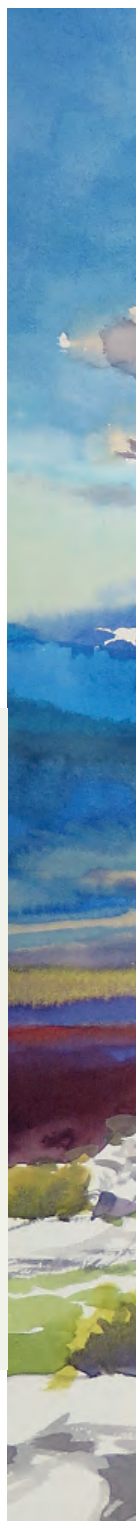
En los albores del tercer milenio, los avances informáticos y de las telecomunicaciones van ocupando espacio en la vida cotidiana y dicha revolución técnica a su vez, está incidiendo determinantemente en los agentes o en las esencias metodológicas del proceso socializador y del propio sistema de valores vigentes en la sociedad contemporánea.

Paralela y en forma paulatina, los elementos tradicionales pierden trascendencia en aras de una mayor incidencia renovadora, tanto en el marco urbano o rural, y a la vez uniformadora de los estilos de vida. El colectivo juvenil es un sector poblacional permeable e indefenso ante esta nueva situación social que en un futuro inmediato, parece derivar hacia una indefinición o crisis identitaria y al cambio de los modelos referenciales clásicos del propio entorno. No se trata de caer en alarmismo, sino de ver el modo de preservar, potenciar y adaptar los aspectos de nuestra cultura a la nueva coyuntura o coyunturas venideras.

El folclore es una ciencia que trata las manifestaciones o bienes culturales, ya sea de su vida material y espiritual (costumbres, vesti-



Blanca Hernando Barco. Asociación Amigos de Aragón, Curitiba.



dos, danzas, música, creencias, mitos, etc.) del pueblo, que en él se han arraigado y que han sobrevivido por varias generaciones a la época cultural a la que pertenecen.

Hoy utilizamos poco la palabra "*folclore*", ha caído en desuso. Otros términos han venido a sustituirla a lo largo de las últimas décadas. Así "*cultura tradicional*" o "*cultura popular*" ha sido las denominaciones más empleadas en los años 80 y 90, hasta llegar a una expresión que, ahora, parece estar muy en boga: "*patrimonio etnográfico o cultural*".

Hay diversas vertientes de "tradición" y una de las distinciones que más se han empleado por quienes pretendían definir el folclore ha sido la dicotomía entre las tradiciones "rural" y "urbana". Cada vez más la ciudad se ha convertido en depredadora o devoradora del campo, en un ámbito que hace difícil la vida de la naturaleza en ella. Ahora, la gente que trabaja en el campo vive en la ciudad porque sigue manteniendo tierras o algún negocio allí y la que vive en el campo, aunque sea en las cada vez más numerosas urbanizaciones, trabaja en la ciudad.

El folclore en la actualidad se divide en dos modalidades:

- **Folclore vivo:** es aquel que se conserva aún y se practica espontáneamente en la población sin mediar la acción de profesores y escuelas de danzas.
- **Folclore extinto:** es aquel que no se practica naturalmente, cayeron en desuso, no en el olvido, y constituyen elementos que la obra de los cultores de la tradición trata de revivir.

El folclore son las costumbres de un pueblo, cuando se habla del folclore tradicional son las viejas costumbres o la religión de un pueblo, cuando se habla del folclore moderno se trata de las nuevas costumbres que aprende un pueblo a través de hecho sucedidos.

El folclore moderno nace de la fusión entre el folclore tradicional y otros estilos musicales más actuales. "*Innovación*", algo tan necesario en estos tiempos.

Aquello que la UNESCO definió bajo el término de "*patrimonio cultural inmaterial*" – "*...las tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional, esto es, acervo de*



conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación" (UNESCO, 2003), **debe ser protegido, pero no podemos olvidar de las nuevas generaciones.**

Los tiempos han *cambiado*. Pero veo en el folclore algo del pasado: interpreto sus formas cristalizadas como simples momentos de cosas que luego siguieron evolucionando. *"Aquellos campesinos, somos nosotros, sólo que como no podemos ser en todo como antaño, en ciertos aspectos somos distintos."*

Las costumbres, las creencias, las actividades, se alteran y se convierten en lo que son, tras haber sido diferentes. En verdad, el folclore se hace y uno lo ve hacerse. Tiene, sin duda el folclore una gran capacidad de adaptación, pues el folclore es también la manera en que los grupos construyen y preservan una cultura que hacen suya. Se trata de ver cómo el folclore no sólo se conserva, sino cómo se perpetua y reinventa. De su capacidad no sólo para sobrevivir desde el pasado, sino para incorporarse al presente e incluso prelude el futuro.

"Nadie puede amar lo que no conoce", por eso tenemos la obligación de posibilitar que a la nuevas generaciones lo conozcan, y tenemos la absoluta seguridad que cuando la conozcan lo van a amar.

Nos enfrentamos al momento actual. Todo evoluciona y los bailes aragoneses no iban a ser menos.

Pero como atraer a las nuevas generaciones cuya realidad son las Redes Sociales. Se que voy a recibir muchas críticas... pero algo hay que hacer con la jota para atraer a una juventud cada día más distante de las tradiciones.

La respuesta es introducir nuevos elementos al folclore que sean parte de la de la vida cotidiana de la juventud. Darles posibilidades para que se sientan parte de ese mundo. No se trata de una revolución, pero sí de una evolución de la jota aragonesa a través de su fusión con elementos del cotidiano.

Pero los más puristas de la jota aragonesa no tienen de qué preocuparse, pues la referencia siempre será la jota tradicional y no se perderá esa seña de identidad.

